

JORGE DE LOS SANTOS,  
artista y pensador



## ET IN DISNEYLAND EGO

LAS CÁMARAS DE SEGURIDAD DETECTAN UN MOVIMIENTO SOSPECHOSO. INMEDIATAMENTE SE ACTIVA UN CÓDIGO DE LIMPIEZA HEPA. RESTRINGEN LA ZONA AFECTADA. EL SOL SIEMPRE LUCE EN DISNEYLAND.

**L**a sigla HEPA está integrada por *High Efficiency Particulate Air*, un tipo de filtro de alta eficacia para depurar el aire de partículas no deseadas. En los parques temáticos norteamericanos de Disneyland se emplea un código de limpieza HEPA cuando un visitante ha arrojado cenizas de un difunto en algún lugar del recinto. La activación de emergencia de estos códigos es cada vez más frecuente ya que cada vez más personas piden que sus restos descansen para siempre en este idílico lugar donde siempre reina la paz, la alegría y la festiva algarabía.

**EL ÉXITO DEL CONCEPTO «DISNEYLAND»**, que no es un parque temático sino un propósito social y un destino civilizatorio, estriba, en parte, en que es la concreción utópica de las aspiraciones de cualquier ministerio de igualdad que se precie. En Disneyland, la diferencia no es solo que tenga que ser oculta, disimulada, negada sino que es la propia diferencia la que permite que se establezca un «mágico» soporte de felicidad y armonía. Ahí tienes un singular perro orejón que anda a dos patas, Pluto, que ríe como habiendo alcanzado su plena realización junto a un descomunal individuo que parece un ratón, Mickey, mientras se abraza a una masa informe de género indefinido al que llaman Frozen, todo para el jolgorio de un tipo ya entrado en canas que les fotografía disfrazado, como buen hortera, del mismísimo Jack Sparrow. Sus particularidades no generan confrontación sino al contrario; son felices porque al ser todos particularísimamente raros, son todos iguales. Todos «tienen» que ser distintos para poder ser lo mismo. El espíritu mágico de Disneyland ha sabido subsumirlos a todos en lo mismo y ha negado cualquier particularidad real que les caracterice. Todos, en su infinita diversidad, hacen lo mismo, piensan lo mismo, están manejados por el mismo patrón. Por eso Goofy no esconde su sobresaliente dentadura ni le importa ir vestido como un mamarracho, al contrario; muestra su rasgo diferencial de la manera más ostentosa, excéntrica y llamativa

posible. Lo raro no es que Goofy brinque y aplauda como si le hubieran metido un jalapeño por el recto, lo raro sería verlo con cara anodina, sentado en un escalón fumándose un pitillo, lo raro sería ver a Pocahontas reivindicando, tetas al aire, el genocidio de su tribu. Lo raro en el paraíso es que algo fuera distinto. Lo raro en el paraíso es que algo fuera real.

**EL SECRETO DEL ENCANTAMIENTO ESTRIBA EN VER LO QUE QUIERES VER.** En ver lo que pagas por ver y nada más. En este caso a Chip y no a Antonio. Aunque Antonio, el disfrazado de Chip, sea el auténtico rasgo diferencial de Chip. Lo importante para el espíritu Disney y su glorífica homogeneización es que Antonio sea Chip, que muestre el «orgullo» y la reivindicación de ser Chip, que la verdadera particularidad de Antonio sea engullida por la diferencial de Chip. No importa un pimiento que Antonio cobre un salario de miseria, que le haya dejado la novia, que pase calor bajo el fieltro o que de verdad se crea una ardilla. El espíritu de Disney, por el que has soltado un pastizal convirtiéndote en un «elegido» —es más fácil embriagarse en la fantasía siendo un elegido que siendo un cualquiera—, ha conseguido que tomes distancia, que sepas marcar la frontera entre lo que te importa y lo que no, que aun sabiendo que Chip no es Chip, solo te ocupes de su risotada y su abracito. Un «mundo feliz» exige eso; que niegues el mundo. Que la lluvia nunca ablande el cartón piedra.

**LOS CLÁSICOS TENÍAN OTROS PARAÍOS TERRENALES ASÍ; POR EJEMPLO, LA IMAGINARIA ARCADIA.** Pero había algunas divergencias. La Arcadia paradisiaca no existía y solo se recreaba principalmente en la imaginación de los poetas. La otra diferencia es que la Arcadia no negaba con risotadas, disfraces y cámaras de seguridad la realidad. Pensar en ella hacía la realidad más llevadera, pero no la negaba, no impostaba una paralela, no creaba un metaverso. Poussin en su cuadro *Et in Arcadia ego*, se encargó de recordarlo como hizo poco antes Guercino; en



la Arcadia también tiene dominio la muerte, de hecho el «yo» que está también en la Arcadia es la muerte. La pintura es un recordatorio de lo que aguarda, no importa lo embriagado que estés, una suerte de «vanitas» que nos recuerda lo real, que detrás de todo el oropel, la alegre fanfarria y las luces, la muerte sigue reinando. Por eso en la Arcadia la gente feliz podía morir sin que sus restos polucionaran a nadie, sin que manchasen lo immaculado, sin que tuvieran que ser filtrados por un HEPA y absorbidos, de puro real, por una aspiradora. □

**“ Cuando se colectiviza, la superioridad moral acaba siendo hegemonía moral ”**